



Capítulo 52

El archimago Heinkel.

Fue la primera archimaga en aparecer entre la humanidad desde la olvidada era de los dioses y era conocida por los jugadores de Psychedelia como la Bruja de Rit. La razón por la que se la llamaba así era sencilla: si jugabas como mago, era inevitable que casi todos los jugadores se encontraran con ella. Aunque no influía directamente en la historia, los objetos que se podían obtener de ella tras un tiempo eran increíblemente útiles para los jugadores magos.

Sin embargo, el problema era su personalidad. Contrariamente a su apariencia de muñeca, era extremadamente irritable. Si tomabas la decisión equivocada durante el diálogo mientras intentabas obtener un objeto, te mataba sin dudarlo. Para el tercer encuentro, es posible que ya tuvieras suficiente confianza con ella como para que solo te insultara por una elección incorrecta en lugar de matarte, pero en el primer y segundo encuentro no había piedad. Peor aún, si elegías defender la leche aunque fuera un poco en cualquiera de sus opciones de diálogo sospechosas, se ofendía mucho y te mataba en el acto. Esto le valió el apodo de «Bruja de la Leche».

Gracias a todo esto, Alon estaba muy nervioso. Sabía las palabras y los temas que le disgustaban, pero dada su personalidad notoriamente impredecible, podía pasar cualquier cosa. Incluso había hecho algunos preparativos por si las cosas salían mal.

Pero.

Esta situación fue totalmente imprevista.



Alon miró fijamente al archimago Heinkel, que lo observaba con expresión de miedo. Entonces se dio cuenta de una cosa:

«Es muy bajita».

El sombrero puntiagudo de la maga blanca la hacía parecer más alta, pero en realidad era mucho más baja que Alon. Bastante más baja.

—Eh... Quiero resolver tu acertijo...

Como en las ilustraciones del juego siempre aparecía sentada, nunca se había dado cuenta de este detalle. No era una información realmente útil, pero aun así era algo nuevo. Con eso en mente, Alon finalmente se dirigió a Heinkel. Tenía que resolver su primer acertijo para recibir un objeto.

Sin embargo.

[Yo...]

«¿Eh?»

[Te lo daré... ¡Te lo daré...]

De repente, Heinkel soltó esas palabras y le entregó a Alon una caja enjoyada que había aparecido de la nada, a pesar de que aún no había resuelto el acertijo.

Entonces.



[Está bien, ¿no?]

Para alguien que había parecido tan majestuosa y arrogante bajo la luz de la luna, ahora actuaba como un ratón asustado, mirando nerviosamente a Alon.

[¡Yo... me voy!]

Con eso, se dio la vuelta rápidamente y salió corriendo, desapareciendo en una explosión de magia azul. Fue una salida inesperadamente poco digna en comparación con su entrada.

«... Eh, ¿Heinkel?»

Alon gritó confundido, pero no hubo respuesta, como si ella no tuviera intención de volver. Sosteniendo el joyero, Alon se quedó allí con expresión desconcertada y decidió cancelar el hechizo que había preparado para posibles emergencias.

Ssss-

En cuanto deshizo el sello que llevaba en el bolsillo, el poder mágico se disipó como el polvo.

Después de quedarse allí desconcertado durante un rato, Alon finalmente recuperó la compostura y abrió la caja que ella le había dado.

«... Aquí está».

Dentro estaba el objeto que pretendía conseguir al resolver el acertijo.



«¿Qué está pasando?».

Aunque se suponía que era algo que tenía que ganarse resolviendo el acertijo, ella simplemente se lo entregó y desapareció de una manera completamente inesperada. Al recordar ese momento, se dio cuenta de que ella no lo había mirado directamente a él, sino ligeramente detrás de él.

«¿Estaba mirando... detrás de mí?».

Miró por encima del hombro, pero no vio nada más que la biblioteca bañada por la luz azul de la luna.

Al final, Alon había conseguido el objeto que quería. Se alegró de haberlo conseguido tan fácilmente, pero al mismo tiempo, una pequeña duda comenzó a formarse en su mente.

Durante los días siguientes, Alon asistió a la conferencia sobre magia, escuchó diversas ponencias y satisfizo su curiosidad. Las teorías presentadas en la conferencia resultaron muy útiles para Alon, que hasta entonces había aprendido magia de forma autodidacta.

Además, las conversaciones nocturnas con Liyan sobre magia fueron de gran ayuda para mejorar sus habilidades mágicas. A diferencia de Alon, que tenía un profundo conocimiento del control del maná, ella tenía talento para construir los marcos mágicos necesarios para manifestar la magia en sí. Esto le dio a Alon la confianza de que pronto estaría listo para intentar la magia de cuarto rango.



Por supuesto, la magia de cuarto rango requería tanto maná que era difícil usarla correctamente incluso una sola vez, por lo que no planeaba intentarlo de inmediato.

Entonces, al cuarto día de la estancia de Alon en la conferencia mágica, escuchó la noticia:

«¿Ha aparecido una entidad extranjera en el Laberinto de Lartania?».

«Sí. He oído que ha causado mutaciones en todo el laberinto».

Alon se enteró de la aparición de la entidad extraña en el laberinto de Lartania.

«¿Cuánto tiempo ha pasado desde que se descubrió la entidad extranjera?».

«No se sabe con certeza, pero se cree que unos cinco días. El gremio de la información sospecha que ha pasado alrededor de una semana desde que apareció por primera vez».

«¿A qué distancia está Lartania?».

«No está muy lejos de aquí. ¿Debería tardar unos... cinco días?».

Tras escuchar la estimación de Evan, Alon pensó por un momento, luego rápidamente tomó un papel y comenzó a escribir una carta. No tardó mucho en terminar y, tan pronto como la carta estuvo lista, dijo:

«Envía esto a Lartania y luego me iré de inmediato».



«¿Inmediatamente?».

«Sí».

Sin dudarlo, abandonó la Torre Mágica Central y comenzó los preparativos para viajar a Lartania.

Después de despedirse de Liyan, que estaba decepcionado porque se marchaba antes de lo esperado, y de Penia, que parecía desprender una extraña energía de decepción a pesar de su animada respuesta cuando se enteró de que se marchaba, Alon se dirigió directamente a Lartania.

Pasaron cinco días.

Viajando sin parar en carroaje, Alon finalmente llegó a la laberíntica ciudad de Lartania.

«Vaya... ha cambiado mucho desde la última vez que estuve aquí. Ahora es aún más fascinante».

Evan habló con tono de admiración y, efectivamente, Lartania era un lugar mucho más impresionante que cualquier otro territorio por el que Alon había pasado hasta entonces.

Las murallas que delimitaban el interior y el exterior de la ciudad no eran especialmente altas, lo suficiente como para poder ver fácilmente los edificios que había dentro. La mayoría de los edificios de la ciudad eran



inesperadamente lujosos y singulares, lo que contrastaba bastante con la imagen de una ciudad de mercenarios y aventureros.

Era como si los estilos arquitectónicos de todo el mundo se hubieran reunido en un solo lugar. Por eso, la ciudad no evocaba una sensación mística, sino que simplemente parecía visualmente inusual.

«¿No era el escenario en el que personas de todo el continente, excepto del Imperio, se reunían y construían los edificios que querían?».

Recordando los antecedentes de Lartania, Alon entró en la ciudad.

«Aquí se respira inquietud».

«Sí».

Tal y como Alon esperaba, el ambiente en la ciudad era algo caótico. Se habían extendido los rumores sobre la entidad extranjera que había salido del laberinto y ya se había visto a algunos mercenarios abandonando la ciudad.

Después de atravesar Lartania en carroaje y llegar a su destino en el distrito sur, Alon pronto llegó a una tienda llamada «Merde», propiedad de Rine. Al llegar, no pudo evitar sorprenderse.

«... ¿De verdad es esta Merde?».

«Eh... sí, parece que es el lugar correcto...», balbuceó Evan, confundido. La razón era simple: el edificio era enorme. Si te preguntaras qué tan grande, bueno, en comparación con los edificios de cuatro o cinco pisos que lo rodeaban, estos parecían simples casas de juguete.



«¿No se supone que esto es una tienda?».

«Debería serlo», respondió Evan.

Alon, aunque mantenía una expresión inexpresiva, estaba claramente sorprendido mientras miraba el edificio. Era tan enorme que parecía más un templo que una tienda. Al ver esto, Evan tomó la palabra.

«Yo... había oído que la tienda era grande... pero, sinceramente, no esperaba que fuera «así» de grande».

Alon asintió con la cabeza. Había oido que la tienda iba muy bien, pero no esperaba que tuviera tanto éxito.

«Pensar que una tasadora mágica pudiera tener tanto poder... ¿Es por eso que ha logrado ganar influencia en Lartania?».

Alon se encontró asintiendo inconscientemente. Conocía la verdad universal tanto del mundo anterior como de este: el dinero lo podía resolver todo.

«Esa es una de las razones por las que estoy aquí para pedirte un favor».

Aunque su tarea principal era tratar con la entidad extranjera, Alon había venido a ver a Rine, la tasadora mágica, porque necesitaba aprovechar su influencia.

«Entremos», dijo Alon, y junto con Evan, comenzó a caminar hacia el edificio Merde. Cuando llegaron a las enormes puertas principales...



«¿Tienen cita?», preguntó una persona, que parecía ser la recepcionista, de pie frente a la puerta.

«¿Es necesario tenerla?», preguntó Alon.

«Si es urgente, puedes verla de inmediato pagando la tarifa».

«¿Una tarifa?».

«Sí, si desea reunirse con Lady Rine sin cita previa, le costará 3000 monedas de oro».

«¿3000 monedas de oro?».

El precio era suficiente para comprar una mansión en uno de los territorios cercanos, si no en la capital del Reino de Asteria. Alon, atónito, respondió con incredulidad.

«... Y si pido cita ahora, ¿cuánto tiempo tendría que esperar?».

«Si la hace ahora... veamos... ¿unos diez días?».

«¿Diez?»

«Diez meses, aproximadamente».

El asombroso plazo hizo que Alon se sintiera mareado. Tras un momento de reflexión, continuó.



«¿Podrías al menos darle un mensaje? Dile que el conde Palatio está aquí».

«Uf, qué ruidoso eres. Vete ya».

Antes de que Alon pudiera terminar la frase, una voz lo interrumpió. Un hombre que desprendía un aire de riqueza, probablemente un noble, lo miró con desdén.

«¿Por qué anda merodeando por aquí un mendigo sin un centavo?».

Detrás del hombre había un grupo de mercenarios, y hablaba con tal arrogancia y grosería que parecía carecer por completo de inteligencia. Alon puso una expresión de incredulidad, pero el hombre, sin prestarle atención, se acercó a la recepcionista y le tiró con indiferencia una bolsa con dinero delante de ella.

«Abre la puerta», dijo el hombre. La recepcionista revisó la bolsa, asintió respetuosamente e inmediatamente comenzó a manipular algo. Con un fuerte estruendo, las enormes puertas comenzaron a abrirse.

Antes de entrar, el hombre miró a Alon y sonrió con aire burlón, claramente tratando de provocarlo. Su mueca era descarada.

«Mendigo patético», se burló.

El hombre entró en el edificio y, mientras Alon lo observaba, también se fijó en que los mercenarios lo seguían con caras llenas de burla. Mostraban tan abiertamente su desprecio sin siquiera saber quién era Alon que este no pudo evitar fruncir el ceño.



Pronto, Alon se dio cuenta de quién era el hombre.

«Es el hijo del señor de Lartania».

Aunque no recordaba el nombre, sí recordaba el aspecto del hombre por las ilustraciones de Psychedelia: una figura hinchada con un bigote sórdido, el infame hijo del señor de la ciudad laberíntica. En el juego, se había comportado como un sinvergüenza con el jugador, pero vivirlo en persona era aún más indignante.

Justo cuando Alon estaba a punto de hablar...

«No hace falta que entres».

Una voz llegó desde la puerta, ahora abierta. Rine salió, con sus ojos verdes brillando mientras caminaba.

«¡Oh, Rine! ¿Has venido hasta aquí por mí?». El rostro del sinvergüenza se iluminó con una brillante sonrisa mientras se acercaba a ella.

Pero.

«Vete al carajo».

Sin dudarlo, Rine empujó el hombro del sinvergüenza y lo maldijo. Pasó junto a él y sus mercenarios y se dirigió hacia la salida. Ignorando a la recepcionista, que había inclinado la cabeza avergonzada, Rine se acercó a Alon.



A diferencia de cómo había tratado al sinvergüenza, Rine se dirigió a Alon con el mayor respeto.

«Te estaba esperando, padrino».

Ella inclinó la cabeza cortésmente y todos los presentes miraron al conde Palatio con incredulidad.